“Causa criminal de oficio de la Real Justicia contra don Juan de Dios Moreno por haber acometido con cuchillo y otros excesos al señor subdelegado de este partido de Aconcagua don José Fernández Valdivieso. San Felipe, 1810”

Archivo Nacional Histórico de Chile, Fondo Judicial de Provincia San Felipe, caja 73, pieza 16, 10 fojas

María Eugenia Albornoz Vásquez

Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/rhj/3443>

DOI: 10.4000/rhj.3443

ISSN: 0719-4153

Editor

ACTO Editores Ltda

Referencia electrónica

María Eugenia Albornoz Vásquez, « “Causa criminal de oficio de la Real Justicia contra don Juan de Dios Moreno por haber acometido con cuchillo y otros excesos al señor subdelegado de este partido de Aconcagua don José Fernández Valdivieso. San Felipe, 1810” », *Revista Historia y Justicia* [En línea], 14 | 2020, Publicado el 27 julio 2020, consultado el 27 julio 2020. URL : <http://journals.openedition.org/rhj/3443>

Este documento fue generado automáticamente el 27 julio 2020.

Revista Historia y Justicia

“Causa criminal de oficio de la Real Justicia contra don Juan de Dios Moreno por haber acometido con cuchillo y otros excesos al señor subdelegado de este partido de Aconcagua don José Fernández Valdivieso. San Felipe, 1810”

Archivo Nacional Histórico de Chile, Fondo Judicial de Provincia San Felipe, caja 73, pieza 16, 10 fojas

María Eugenia Alborno Vázquez

Introducción

- ¹ Este documento, que consigna la reunión de testimonios y confesión del inculpado ante una acusación de violencia, ilustra sobre numerosos elementos: procedimientos judiciales, hechos cotidianos en una villa, enfermedad mental y locura de un hombre, organización administrativa y sociopolítica para encausar sucesos extraordinarios a fines del periodo colonial chileno. Me pareció pertinente compartirlo con los investigadores de la historia de la justicia, no solo porque ocurre en los albores del proceso de independencia de España que vive el país a partir de septiembre de 1810, ni porque sucede en una villa caracterizada por un uso intensivo de los elementos jurídico-judiciales para solucionar sus conflictos interpersonales, como es San Felipe de Aconcagua¹. En particular, este expediente instala, en vísperas del periodo republicano, el espinoso tema de la judicialización de los comportamientos vinculados a la insania mental masculina, y ofrece una gran riqueza de lenguaje cotidiano para nombrarla.

2 Una mirada al documento

- 3 El expediente cuya transcripción se propone aparece en el catálogo del fondo Judicial de Provincia San Felipe, del Archivo Nacional Histórico de Chile, que lo conserva con la etiqueta “por injurias”. Pero la titulación original no consigna esa palabra, ni algún sinónimo, ni tampoco esa palabra propiamente tal está nunca redactada dentro de las fojas que lo integran. Su hallazgo obedece entonces a una casualidad, y muestra cuánto aparecen alejados los criterios contemporáneos de clasificación –empleados en el siglo XX y en el siglo XXI– de la manera en que los protagonistas de los casos, ocurridos siglos atrás, comprendían y denominaban lo que les ocurría.
- 4 El expediente se compone de diez fojas numeradas, y después de la portada, ofrece un dibujo a escala real del arma con la que fue perpetrada la amenaza de muerte en casa del querellante, un cuchillo pequeño.
- 5 La foja uno es una nota personal dirigida al juez, que hace las veces de misiva conductora del auto cabeza de proceso, inicio de la querella entablada contra Juan de Dios Moreno (fojas 2-2v). Este segundo documento, para este proceso judicial, es una declaración en primera persona que informa sobre los hechos acaecidos. Es redactada, desde su casa, el Subdelegado del Partido de Aconcagua, José Fernández de Valdivieso el 7 de agosto de 1810, y está dirigido al Alcalde de segundo voto de la villa de San Felipe el Real, Francisco Nieto y Aguirre, de quién el querellante espera conduzca la investigación sumaria y el proceso judicial contra Juan de Dios Moreno. Los hechos criminales que se le reprochan a este último son haber ingresado armado y con intención de matar, en la residencia del Subdelegado, poniendo en peligro la vida de todos los habitantes del lugar, esto es adultos y niños, la familia del dueño de casa, mujeres, criados, esclavos y sirvientes. Junto al Subdelegado Fernández de Valdivieso firman como testigos José Santiago de Palacios y José de Landa.
- 6 Al día siguiente, el 8 de agosto, después de haber recibido la causa a prueba, el Alcalde Nieto comienza la recolección de testimonios para recabar información sobre lo que denomina “exceso” cometido contra la persona del Subdelegado. Los seis testigos interrogados son Martín Palma (fojas 3-3v), Ramón Ramírez (fojas 3v-4), Juan Manuel Palacios (fojas 4-4v), Francisco Mazcayano (fojas 5-5v), Manuel de Andía y Varela (fojas 5v-6) y Francisco de Paula de Silva (fojas 6-6v).
- 7 El día 11 de agosto el Alcalde Nieto manda a apresar al acusado e instruye al alcaide de la villa, Juan José Quiñones, para que cuide y custodie su persona en la cárcel del cabildo (foja 7).
- 8 El día 13 de agosto, el Alcalde Nieto efectúa el interrogatorio de Juan de Dios Moreno, que resulta ser una extensa y bastante honesta conversación sobre la vida cotidiana, salud mental y sentires del acusado (fojas 7-10).
- 9 El día 25 de agosto, sin explicar esa interrupción de doce días, el Alcalde Nieto nombra como Asesor Letrado de la causa al doctor Francisco Antonio Pérez, abogado de la Real Audiencia de Santiago (foja 10), quien acepta y jura como actor responsable, en la ciudad de Santiago, el 5 de septiembre (foja 10v). Ese mismo día, y siempre en Santiago, el abogado Pérez emite su dictamen como Asesor de la causa: recomienda que se informe al imputado de la acusación que se sigue contra él, que se reciba la causa a prueba, que se ratifiquen los testigos y luego se le devuelvan los autos para resolver (foja 10v).

- 10 El 6 de octubre, sin explicar tampoco este vacío de diligencias que dura un mes completo, en la villa de San Felipe, el Alcalde Nieto manda que se haga todo según sugiere el abogado Pérez, y designa como “acusador” al regidor de la villa Juan José de Landa. Y con ello finaliza el expediente.
- 11 El Alcalde Nieto actúa en este expediente por sí mismo, ya que el escribano titular, José Gregorio Fontecilla, quien es el encargado oficial de registrar las diligencias, está ausente de la villa. Eso implica que el Alcalde Nieto debe escribir y certificar todas las tareas propias del sumario. Aunque se nota una leve diferencia de cultura escrita entre lo redactado por el subdelegado Fernández de Valdivieso y lo que confecciona el alcalde Nieto (este último no emplea la palabra “del”, sino que usa siempre las dos vecinas antes de contraerse, “de el”), felizmente, para los lectores de sus diligencias, la letra de este último es clara, la tinta es densa y el trazo fuerte.
- 12 Respecto de la materialidad del soporte, en este sumario se emplea papel sellado de un cuartillo válido para 1804 y 1805, el cual fue re-sellado para los años 1810 y 1811.
- 13 Antes de referirme a los hechos sobre los cuales trata el sumario, quiero establecer una última observación sobre la colectividad que participa en la factura del expediente. El Alcalde Nieto desarrolla todas sus diligencias con el apoyo de testigos de fe, que lo son, según el orden cronológico de las actuaciones procedimentales consignadas, los siguientes doce individuos: José Santos y Palacios, Cruz Ponce, Agustín Hidalgo, José Antonio Espinoza, Miguel Agüero, Fermín Palacios, Juan Agustín Hidalgo (sic), Gregorio Astorga, José Bonifacio Herrera, Rafael Benítez, Andrés Traslaviña e Isidro Fajardo.
- 14 Esta pluralidad de testigos para un inicio de caso judicial, donde las declaraciones de los testigos se recogieron dentro de la villa y en un tiempo breve, me parece muy interesante, y permite concluir como mínimo tres situaciones.
- 15 Por un lado, la villa de San Felipe sigue demostrando, a través de la presencia de estos doce individuos –que en su mayoría saben firmar con su nombre y que se apersonan en actos jurídico-judiciales–, una alta cultura y práctica en dichos dominios, que contradice la afirmación de que los habitantes y residentes del país, a fines del periodo colonial, no están familiarizados con la lecto-escritura.
- 16 Por otro lado, el alcalde de segundo voto está rodeado de gran cantidad de individuos dispuestos a acompañarlo en sus gestiones jurídico-judiciales: eso habla de su posicionamiento político positivo como autoridad consagrada sólo a los moradores del lugar (y no a los vecinos, puesto que él no es alcalde de primer voto), y también de una disponibilidad de éstos para dedicarse, junto a él, a concretar los diversos gestos del quehacer jurídico-judicial de fines del periodo colonial.
- 17 Finalmente, es probable que la situación querellada por el Subdelegado haya sido propagada entre vecinos y moradores por estos doce testigos de fe. Lo más frecuente es hallar, en los expedientes de la época, a un juez territorial (alcalde, subdelegado, juez diputado u otro) acompañado por los mismos dos o tres testigos en sus diversas diligencias: esta variedad de personas firmando junto a él, y conocedoras por lo tanto de las circunstancias e implicancias, es excepcional.
- 18 **Los hechos y sus alcances**
- 19 El objetivo de esta acción judicial fue detener los comportamientos violentos de Juan de Dios Moreno, un hombre adulto conocido por todos los residentes del partido de Aconcagua: como hermano del cura párroco de la villa y su jurisdicción nadie podía ignorar su presencia ni los efectos de sus acciones.

- 20 El 7 de agosto de 1810, Juan de Dios, soltero, de 40 años, sin oficio, entró en la casa del Subdelegado de Intendente, José Fernández Valdivieso, armado con un pequeño cuchillo, y buscó a gritos y con gestos vehementes, por todas las habitaciones, al dueño de casa para desafiarse a una pelea. Guardias y sirvientes de la casa, situada en la traza urbana de la villa, lo apuntaban con pistolas y finalmente, después de correrías, empujones, gritos, amenazas, insultos y llantos de las mujeres y niñas, lograron persuadirlo para que saliera de allí. Desde la calle Juan de Dios intentó nuevamente agredir al Subdelegado, cuando lo divisó tras las rejas de hierro de una ventana, pero éste lo apuntó con un trabuco y finalmente Juan de Dios se alejó rodeado de algunos amigos.
- 21 Los testigos, todos varones menores que el acusado, notaron:

“los improprios y desvergüenzas [entre las cuáles decirle al subdelegado] pícaro y ladrón”, también “la voracidad de aquel hombre” (declaraciones de Martín Palma, español de 18 a 20 años, fojas 3-3v);

“[que] solo un hombre loco como lo es Juan de Dios Moreno pudo haber ejecutado exceso igual [esto es de decirle al subdelegado] indigno y otras palabras desaforadas y sin tino” (Ramón Ramírez, alférez de caballería, 32 años, fojas 3v-4);

“[que] lo vio en la calle tan enfurecido hablando algunos improprios (...) estaba en riesgo (...) conociendo aquello era una locura (...) vertiendo varias expresiones groseras y atrevidas [que cuando vio el trabuco con que le apuntaba el subdelegado desde la ventana] le dijo repetidas ocasiones tira hijo de puta y otras varias palabras que por groseras se omiten, por lo cual el testigo se empeñó más en aconsejar y en aquietar la voracidad de aquel hombre, hasta que consiguió quitarlo de allí” (Manuel Palacios, 35 años, fojas 4-4v);

“que el subdelegado, encerrado primero en un cuarto con su hijo Silvestre Valdivieso (...) luego desde la ventana le apuntaba con el trabuco y le decía [a Juan de Dios] ah perro borracho” (teniente de caballería Francisco Mascayano, 21 años, foja 5).
- 22 Refiriéndose a los hechos, el Subdelegado habló del “inminente peligro de mi mujer e hijas, quiénes se salvaron de ser víctimas de su furor por haber corrido y escondídose”; y también subrayó “la insolencia y atrevimiento en casa de un juez”, de “las palabras indecorosas” de Juan de Dios, “que sus palabras y acciones no tenían más dirección que de quitarme la vida [lo que es un] atentado” (fojas 1 y 2-2v).
- 23 Un quinto testigo, el joven Manuel de Andía y Varela, de 20 años, recordó otro hecho, anterior, en que Juan de Dios, armado con un cuchillo, entró en la tienda de su padre, rico comerciante y muy reputado de la villa, y clavó el cuchillo en el mesón del mostrador. Al empleado a cargo “le dijo infinitos improprios, tratándole de pícaro y que no quería vender tabaco a los pobres”, luego “rompió varios papeles que habían sobre el mostrador”, tomó un saco de tabaco y salió al exterior a distribuirlo entre los hombres que estaban alrededor “diciéndoles que él era el Padre de los Pobres”. Este testigo agregó que

“su Padre no hizo juicio de esto porque vio que aquel hombre estaba loco, ni menos hizo juicio de las muchas desvergüenzas con que lo provocó, e insultó, a causa de la voracidad con que las producía, como también por ser hermano del señor cura y vicario de esta, por ser un sujeto de la primera atención y respeto del lugar, por su carácter y empleo” (fojas 5v-6).
- 24 Un último testigo, comerciante con tienda en una de las esquinas de la plaza principal, contó que un conocido les avisó “que se ha[bía] alborotado la calle”, que pronto llegó el propio Juan de Dios Moreno, y que “a poco rato llegó el teniente don Alejandro Moreno, lo aprehendieron y llevaron a la cárcel” (Francisco Paula de Silva, 36 años, fojas 6-6v).

- 25 Efectivamente, Juan de Dios fue preso, le pusieron esposas en las manos, sepo de cabeza, mordaza en la boca y grillos en los pies. En su larga confesión, escrita entre las fojas 7v y 10, habló de delirios, de inapetencia, de muy mal dormir, de no recordar dónde andaba, qué decía ni qué hacía, de que sus amigos eran ricos y pobres, campesinos, artesanos, comerciantes, incluido el Subdelegado en cuya mesa había estado sentado días atrás comiendo, que todos ellos siempre le convidaban licor, vino, aguardiente o sencillamente agua caliente; que esos mismos amigos le recordaban lo que había hecho y que entonces le daba mucha pena, sentimiento y vergüenza porque se daba cuenta que amenazaba con quitar la vida a la gente e insultaba a hombres y mujeres. Requerido por el Alcalde que tomó su confesión, de manera insistente, por lo ocurrido en casa del Subdelegado, afirma:

“que ni él mismo podía comprender lo que había hecho porque él nunca ha tenido la intención de ofender al subdelegado, ni a ninguno de su casa, que como padece tiempo ha de la grave enfermedad de locura, esto sería el motivo del hecho ejecutado, que al subdelegado no le tiene odio, antes bien le es su agradecido por el bien que le ha hecho” (foja 8v).

- 26 Consultado sobre el licor que bebe, y si eso es lo que lo altera, responde:

“que la toma de licor unas ocasiones por muy poco que tome lo marea o saca de juicio, y en otras ocasiones, aunque tome regular no le causa los efectos anteriores, sino que le aprovecha y robustece, pudiendo de este modo conciliar el sueño, que también padece de esta enfermedad, que es la que más le incomoda, y también la de falta de ganas de comer, que por esto mismo suele tomar licor, a fin de provocar las ganas de comer, porque su inapetencia es mucha, y que cuando está así, está displicente, nada le agrada, que no sabe lo que por él pasa” (fojas 8v-9).

- 27 El Alcalde a cargo del interrogatorio y del sumario insistió en que declarase el motivo de su ataque al subdelegado, y sugirió “supone encono, o algún agravio que le haya hecho aquel señor y que por eso mismo, se deja ver, iba a vengarse”, pero Juan de Dios reitera que “no sabe en realidad lo que ha pasado y pasa por él”, e insiste en describir lo que le ocurre, que

“principalmente cuando ha conseguido el dormir suele acordarse algo de lo que ha pasado, y esto mismo le causa cierta pena tan crecida que le hace andar lleno de vergüenza; y por lo propio siente que su imaginación se le trastorna, y no puede usar de sus acciones conforme sus amigos le aconsejan porque se le ofusca el espíritu, y no está en su mano el poderse sujetar a la razón” (fojas 9-9v).

- 28 Cuando se le pregunta por lo que hizo anteriormente en la tienda del comerciante Andía y Varela, Juan de Dios dice “le causó mucha pena, sentimiento y vergüenza de ver que había practicado un hecho que solo la desdicha de su enfermedad pudo haberlo inducido a ello y que así le sucede en todo lo malo que obra”. El juez le reprochó cómo

“no tiene presentes los consejos que se le dan para su debida comportación exponiéndose a hacer una avería o que a él lo lastimen. [Juan de Dios] dijo que padecía de unos actos tan violentos cuando perdía el uso de la razón, que no estaba en su mano el contenerse ni poder obrar con reflexión alguna, sino que del todo se le entorpecían las potencias y uso de la razón” (fojas 9v-10).

- 29 El expediente se detiene en octubre de 1810, cuando el Alcalde Nieto, después de conocer los consejos del Asesor Letrado, manda que un acusador fiscal inicie la causa de oficio y ésta se ponga a prueba con la ratificación de testigos; dados los acontecimientos del año, es dable suponer que ello nunca ocurrió.

- 30 Para cerrar esta Presentación, me interesa subrayar por un lado las variadas presiones interiores y exteriores que atraviesa y nombra Juan de Dios, y por otro, el cambio de

actitud que manifiesta el Subdelegado. Si antes este ayudaba y acogía al primero, ahora, porque hubo invasión de su casa y amenazas de muerte contra él, sus dos hijas e hijo, la máxima autoridad territorial y de la ciudad habla de furor, cuando varios testigos afirman la enfermedad y locura del hermano del cura. Si hacemos caso de los numerosos conocidos que Juan de Dios ha dicho que frecuente, de noche y de día, y que le ayudan, acogen y aconsejan, resulta que la villa entera, y sus alrededores, han conocido y seguido sus comportamientos y sufrimientos. Queda claro que esta maniobra judicial liderada por la máxima jefatura del partido, el Subdelegado de Intendente Fernández de Valdivieso, busca señalar a Juan de Dios Moreno, aislarlo en prisión mientras se le investiga como criminal, y obligar a alguien (tal vez su hermano cura y vicario) a hacerse responsable por los efectos de aquello que el propio Juan de Dios no puede sujetar, ni controlar, como él mismo declara: su razón alocada y desmemoriada.

- 31 En la zona centro norte de Chile de esta primera mitad del siglo XIX, hubo otros hombres furiosos y furibundos que expresaron el furor que los habitaba –el cual varios cercanos habían experimentado, con pesar, en un pasado compartido con el afectado por esa furia–. Como ellos, Juan de Dios Moreno, afligido y claramente atormentado, fue inmovilizado, amarrado y encerrado para controlar sus ataques violentos. Y, mediante un habla cuidadosa y razonada, las argumentaciones y los convencimientos de un alcalde súbitamente convertido en juez de sus intenciones, trataron en vano de hallar una lógica responsable a sus dichos, sentires y padeceres: el encono y el deseo de venganza, hacia el Subdelegado, tal vez motivaban su última furibundez, antes que la locura y enfermedad que lo trastornaba desde mucho tiempo atrás².
- 32 La autora agradece al Archivo Nacional Histórico de Chile la autorización para reproducir las fotografías digitales del expediente.

NOTAS

1. He explorado diversas aristas de la vida cotidiana jurídico-judicial en la villa de San Felipe y el valle de Aconcagua, para los siglos XVII-XIX, en los seis siguientes artículos: “Apuntando deseos, pasiones y poderes: registrar vínculos para ‘levantar villa’. Los escribanos de San Felipe en Aconcagua, Chile, 1742-1842”, en co-autoría con Aude Argouse, *Fronteras de la Historia*, Bogotá, n°22, vol. 2, 2017, p. 12-43, DOI: <https://doi.org/10.22380/20274688.103>; “Enojo, arrepentimiento, estima y agradecimiento... Experiencias y secuencias del sentir en las actas judiciales. Chile, 1680-1870” en M. E. Albornoz Vásquez (dir.), *Sentimientos y justicia: coordenadas emotivas en la factura de experiencias judiciales. Chile, 1650-1990*, Fondo del Libro 2015, Acto Editores, Santiago, 2016, p. 94-125; “Los ‘cariblanco de balde’ y la ciudadanía deficiente: imaginarios del mestizaje con lo negro en Chile, 1810-1860” en Albornoz Vásquez, M. E., *Experiencias de conflicto: subjetividades, cuerpos y sentimientos en Chile, 1739-1860*, Acto Editores, Santiago, 2015, p. 96-129; “Tensiones entre ciudadanos y autoridades policiales no profesionales. San Felipe 1830-1870”, *Revista Historia y Justicia*, <http://revista.historiayjusticia.org>, n°2, 2014, p. 1-36; “La temporalidad, las ausencias presentes y los motivos. Conflictos, justicias y género en una villa recién fundada: San Felipe, Chile, 1747”, en Taller del Grupo Historia y Justicia, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, n°12,

2012, <http://nuevomundo.openedition.org/62745>; "El Archivo Secreto de la Real Audiencia de Chile (1780-1809): ¿proteger la memoria de la injuria o censurar prácticas de poder local?" en Bernabeu, S. & Langue, F. (eds.), *Fronteras y sensibilidades en las Américas*, Madrid, Ediciones Doce Calles, 2011, p. 99-124.

2. Albornoz Vásquez, María Eugenia, "El furor, la furia y los furibundos: sobre varones respetables traicionados por sus impulsos. Chile centro-norte, 1805-1852", ponencia presentada en el workshop 'Masculinidades en conflicto. Ciencia, cuerpos e identidades. Chile, siglos XIX y XX', coordinado por María José Correa y Felipe Martínez, Universidad Andrés Bello, Santiago, Chile, 19 de diciembre de 2019.

AUTOR

MARÍA EUGENIA ALBORNOZ VÁSQUEZ

DEA en Historia y Civilizaciones, EHESS de París.

Docente en el departamento de Historia de la Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile.

Investigadora integrante del Grupo de Estudios Historia y Justicia, Chile.

[maujialbornoz\[at\]gmail.com](mailto:maujialbornoz[at]gmail.com)